

ENIGMAS, LITERATURA E INFANCIA

«¿Es posible que una experiencia artística contribuya a la creación de sentidos en el mismo lugar en que se desvanecen las certezas y lo precario cobra relieve?» (Cecilia Rodríguez da Silveira, psicoanalista)

El miércoles 21 de julio se llevó a cabo en nuestra institución la actividad científica denominada *Enigmas, Literatura e Infancia*, trabajo realizado por la psicoanalista María Cecilia Rodríguez da Silveira. Dicha actividad fue organizada y coordinada por la Comisión Científica. Se pensó en su carácter interinstitucional, intergeneracional e interdisciplinar. Comentaron el trabajo el Lic. Luis Correa, psicoterapeuta psicoanalítico y profesor de Literatura, y Verónica Leite, escritora e ilustradora.

Esta reseña pretende ser una invitación a ver la presentación que está disponible en el canal de YouTube de AUDEPP.

El trabajo de Cecilia invita a una lectura en un ritmo pausado, que permite la apertura al pensamiento, a la imaginación, a la circulación del afecto, a dejarse asombrar y envolver en una experiencia narrativa y estética. Palabra e imagen acompañadas de sonidos, olores, sueños, texturas, colores, silencios, que nos transportan a ese universo de lo infantil que nos constituye.

La apertura de la actividad nos seduce y nos invita a vivir esa experiencia estética con la lectura del libro *El color del cristal* de Verónica Leite.

El trabajo surge a punto de partida del trabajo en talleres con niños y adolescentes. En los talleres es ella misma Cecilia Rodríguez la que se encarga de las lecturas de los textos. Este aspecto, lo comenta Luis, permite a los niños y adolescentes trasladarse por las historias que nacen de su voz en lugar de tener que ocuparse de las posibles dificultades que conlleva la lectura, es, prosigue Luis, «dar de leer como quien alimenta, envolver de palabras como quien arroja, un regreso a la intimidad, en palabras de Pennac».

En última instancia, nos dice Cecilia, «la literatura, no es otra cosa que un largo, interminable discurso sobre la vida, un artificio donde, mediante la narrativa, los seres humanos elaboran sus pasiones, sus angustias, sus miedos, y se acercan al gran enigma del ser. Palabras de Marina Colasanti».

El trabajo da cuenta de una articulación teórica de muchos autores, entre los cuales hace referencia a Myrta Casas, Winnicott y Michele Petit, quien profundiza sobre los efectos de la lectura en situaciones *de intersubjetividad gratificantes*. Esta es una de las claves que Michele Petit destaca acerca de los aspectos de la lectura en lo que reside su poder para la

reconstitución subjetiva en personas y sociedades que viven en situaciones y espacios de crisis.

El cuento, sostiene Cecilia, favorece una ligazón intrapsíquica e intersubjetiva. La obra de arte moviliza lo conocido y lo desconocido, produce admiración o rechazo y admite sostener un posicionamiento que no obstruya el enigma. Cecilia comenta que este aspecto es importante, porque no nos es fácil renunciar a explicar, no explicar y ver qué pasa; éste es un posicionamiento desde la coordinación.

Hace referencia a la función poética y lúdica del lenguaje, al sujeto psíquico como sujeto en estructuración y la envoltura narrativa, los relatos, canciones e historias van haciendo tramas significantes, acompañando los procesos de crecimientos en ese tiempo de adquisición de la función simbólica. En este sentido, toma el aporte de Myrta Casas cuando hace referencia a que «los cuentos, las historias que la madre y el padre cuentan a sus hijos, son una trama esencial desde donde habla el deseo de los padres, texto que sostiene y habilita el surgimiento del sujeto psíquico, sujeto del inconsciente».

Es interesante cuando Cecilia plantea: ¿Qué final puede tener? ¿Es el final el que nos marca? ¿O en realidad estamos siempre resignificando? Realiza un cuestionamiento acerca de lo esperanzador, lo cual podría estar en el procesamiento simbólico y no en el final de una historia.

Partiendo del texto de Cecilia, Luis Correa trae aportes teóricos de otros autores a modo de apostillas. Trae aportes de Bruno Bettelheim, Pennac, Irene Vallejo, y otros. En definitiva, la literatura nos invita a jugar con las palabras, asociaciones, a crear otro texto, el propio, el de cada lector siempre tan singular.

Luis trae, con Bruno Bettelheim: «el niño tiene necesidad de magia».

Contar cuentos a los niños, nos dice Luis, es «dar de leer, como quien calma el hambre y la ansiedad, como el pecho materno que da alimento y cariño en un mismo acto en el cual se sintetiza la esencia de todo vínculo humano».

Toma aportes de Pennac: «El verbo leer no soporta el imperativo», y considera que el trabajo que Cecilia realiza, el encuentro por medio de la lectura, está más allá de edades y cronologías, «es atemporal, como lo inconsciente, como lo que conecta a dos personas o a un grupo permite habitar la literatura con otros».

Un taller de lectura y producción textual, agrega Luis, posibilita el despliegue de las fantasías, de las asociaciones, y permite una indagación de los enigmas del *self* y de la vida. Produce un efecto analítico, y es una ocasión, para aquellos niños que no tienen indicación de

psicoterapia, de descubrir aspectos relevantes de sí mismos que de otro modo quedarían reprimidos.

«La mejor estrategia para favorecer la salud mental es ofrecer experiencias estéticas y humanas que pongan a circular los afectos, que ayuden a tramitar las angustias ante los enigmas y que refuercen las pertenencias a grupos compartidos con aquellos que están afrontando las mismas etapas en el desafío de vivir.»

Verónica Leite nos comenta que el texto de Cecilia la convoca desde todos los lugares como autora porque refiere a la escritura, a la creación, y también la interroga en su función docente, ya que trabaja en talleres de promoción de lectura.

La teoría, nos dice, tiene que acompañarse de la carne. Podríamos agregar que sin la palabra encarnada no hay pensamiento; afecto y pensamientos constituyen un entramado que hace espesor simbólico.

Alude a que es parte de una trama, de esas voces que la han inspirado, empujado, ayudado a crecer y que tenemos que ser conscientes de que formamos parte de un tejido, y que cada hilo nos retroalimenta, creciendo unos junto a otros, unos con otros.

«Lo infantil nos constituye». Como docente se interroga sobre varios aspectos: la comunicación con el niño desde el lugar adulto, qué dar de leer y cómo elegir; preguntas que no son fáciles de resolver porque lo que interesa es que ese cuento toque desde lo afectivo, esa fibra de ese otro.

El libro, la escritura, la ilustración y la hora de clase conforman una experiencia estética. Hace referencia a Carlos Skliar, investigador, escritor y docente argentino, quien alude a que la experiencia de lectura es una experiencia que nos transforma. Verónica trae a Umberto Eco cuando dice que un libro existe si hay un lector del otro lado. La clase se prepara si hay otros, el libro y la clase tienen sentido si uno recibe un ida y vuelta, si hay una reciprocidad. Los libros son el hogar. «La ilustración es un lenguaje en sí mismo, y el libro ilustrado es esa combinación entre la palabra y la imagen.»

Verónica nos enseña cómo un mismo texto ilustrado por dos autores distintos puede transformarse en algo completamente diferente, cómo una obra literaria se puede convertir en otra cosa completamente distinta según cómo esté ilustrada. En un juego también de intertextualidad. Verónica en su función docente y a partir de una ilustración de su autoría en la que ilustra la mano de Dios y de Adán le permite dialogar con Miguel Ángel, la Capilla Sixtina, esculturas y arquitectura; un recorrido por el arte del Renacimiento que permite a los niños aprender a punto de partida de una imagen ilustrada. El silencio, nos comenta, se

constituye en una figura central que permite descubrir la intimidad, el estar con uno mismo cuando la situación artística logra dar con esa obra.

Para finalizar, nos despedimos con palabras de Ana María Bavosi, Verónica Leite y de Luis Correa.

«El cuento es siempre un regalo de amor (Lewis Carroll). Los niños no nacen lectores, se hacen lectores, como dijo Pennac. El barquero es el que traslada como la barca de Caronte de una orilla a la otra. Sabe de barcas, sabe quién está en una orilla y dónde es la otra orilla, y en el transcurso le da certezas de que esa barca no se va a hundir.» (Ana María Bavosi)

«Convocar al otro desde la experiencia artística, desde la experiencia estética, sobre todo cuando hablamos del libro álbum. Está la palabra, el dibujo, y la comunicación con el otro; ese dialogo entre uno y otro que es un misterio.» (Verónica Leite)

«Un taller de literatura con niños y adolescentes en 2021 es un acto de resistencia cultural, una escaramuza en la guerra de guerrillas que libramos para no perder la humanidad de lo humano, para que la vida no quede reducida al consumo al pragmatismo o a la estupidez.» (Luis Correa)

Reseña realizada por la Lic. Mariana Rubio, integrante de la Comisión Científica